

AMÉRICA LATINA Y EL ORIENTE PRÓXIMO:
EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES*

Andrey S. Yevséenko

Ph.D. (Politología), (a.evseyenko@iskran.ru)

Secretario Académico

Instituto de EE.UU. y Canadá de la ACR
2/3 Khlebny per., Moscú, 121069, Federación de Rusia
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3409-5901>

Recibido el 27 de febrero de 2020

Aceptado el 3 de mayo de 2020

DOI: 10.37656/s20768400-2020-3-08

Resumen. *El súbito ascenso del proteccionismo y unilateralismo en la política mundial ha puesto a prueba los valores y mecanismos de la cooperación internacional. Lo distintivo de la situación actual radica en que las iniciativas antiglobalistas clave provienen de los países líderes del mundo actual. Los expertos intentan evaluar estas tendencias desde la óptica de las relaciones entre el Occidente Global y las regiones periféricas. Pero estas relaciones se caracterizan por un alto potencial de la estabilidad. Durante las últimas décadas, estas han adquirido un aspecto multidimensional y presentan beneficio para ambas partes. Por lo tanto dicho ejemplo no sería tan representativo como las relaciones entre las regiones periféricas. Como ejemplo son las relaciones entre el Oriente Próximo y América Latina. Ninguno de estos puede ostentar su posición líder en la economía mundial ni en la política global. No obstante, en cada una de las dos regiones hay fuerzas que buscarían revertir estas tendencias. El problema radica en los impedimentos estratégicos para la integración del Oriente Próximo y Latinoamérica. Es posible superar las discrepancias y dar a la cooperación un impulso cualitativo si existe un estímulo común. El papel de tal estímulo lo juegan los problemas globales del mundo contemporáneo.*

Palabras clave: *América Latina, Oriente Próximo, ONU, OPEP, Emiratos Árabes, Brasil, problemas globales*

Andrey S. Yevséenko

* Estudio patrocinado por el Programa de las Investigaciones Básicas del Presidium de la Academia de Ciencias de Rusia “Análisis y previsión de nuevos desafíos globales y respuestas de Rusia para 2018-2020”, Proyecto “Política de los EE.UU. en el ámbito de la seguridad del mundo actual y relaciones ruso-estadounidenses”.

LATIN AMERICA AND MIDDLE EAST: EVOLUTION OF THE RELATIONS*

Andrey S. Yevseenko

Ph.D. (Politology), (a.evseyenko@iskran.ru)

Academic Secretary

Institute for the U.S. and Canadian Studies Russian Academy of Sciences
2/3 Khlebny per., Moscow, 121069, Russian Federation
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3409-5901>

Received on February 27, 2020

Accepted on May 3, 2020

DOI: 10.37656/s20768400-2020-3-08

Abstract. *The resurgence of protectionism and unilateralism in world politics challenged the values and mechanisms of international cooperation. Specifics of current situation lays in global leaders, which plays key role in anti-globalist initiatives. Researchers try to assess the prospects of these initiatives through the lens of relations between the Global West and peripheral regions. However, these ties have huge sustainability potential. In recent decades, they have taken complicated and mutually beneficial character. That's why such case isn't so representative as relations between peripheral regions. These are Middle East and Latin America. No one of them has leadership positions in world economy and global policy. Nevertheless, there are certain forces, which would like such trends be reversed. Problem is that strategic barriers to integration of Middle East and Latin America. There should be a great common stimulus to overcome differences and raise trans-regional cooperation to a qualitatively new level. These could be global issues. Current world leaders avoid to be engaged in solution such international crises as massive refugee flows. So the peripheral regions can unite problem-solving efforts and change their own status in*

world policy. It would help to provide new dimension of the globalization process.

Key words: *Latin America, Middle East, UN, OPEC, UAE, Brazil, global issues*

* The reported study was funded by the Russian Academy of Sciences Presidium Program “Analysis and forecast of new global challenges and opportunities for Russia in 2018-2020” according to the research project “US security policy in the modern world and Russian-American Relations”.

ЛАТИНСКАЯ АМЕРИКА И БЛИЖНИЙ ВОСТОК: ЭВОЛЮЦИЯ ОТНОШЕНИЙ*

Андрей Сергеевич Евсеенко,

Канд. полит. наук, (a.evseyenko@iskran.ru)

Учёный секретарь

Институт США и Канады РАН

Р.Ф., 121069, Москва, Хлебный переулок 2/3,

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3409-5901>

Статья поступила 27 февраля 2020 г.

Статья принята 3 мая 2020 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2020-3-08

Аннотация. *Всплеск протекционизма и унилатерализма в мировой политике бросил вызов ценностям и механизмам международной кооперации. Специфика нынешней ситуации заключается в том, что источником ключевых антиглобалистских инициатив стали страны-лидеры современного мира. Исследователи пытаются оценить последствия этих тенденций через призму отношений Глобального запада и периферийных регионов. Однако эти связи имеют высокий потенциал устойчивости. За последние десятилетия они приняли многомерный и взаимовыгодный характер. Поэтому данный пример будет не столь репрезентативен, как отношения между периферийными регионами. Примером являются Ближний Восток и Латинская Америка. Ни один из них не занимает лидирующих позиций в мировой экономике или глобальной политике. Тем не менее, в обоих регионах есть силы, которые хотели бы переломить эти тенденции. Проблема заключается в наличии стратегических барьеров,*

препятствующих интеграции Ближнего Востока и Латинской Америки. Преодолеть расхождения и вывести сотрудничество на качественно новый уровень возможно при наличии общего стимула. Таким образом являются глобальные проблемы современного мира.

Ключевые слова: Латинская Америка, Ближний Восток, ООН, ОПЕК, ОАЭ, Бразилия, глобальные проблемы

* Статья подготовлена при поддержке программы фундаментальных исследований президиума РАН «Анализ и прогноз новых глобальных вызовов и возможностей для России на 2018-2020 гг.», Проект «Политика США в сфере безопасности в современном мире и российско-американские отношения».

El Oriente Próximo y América Latina tienen mucho en común. Durante la mayor parte de su historia contemporánea ambas regiones han sido objeto de las políticas y ámbito de rivalidad de las superpotencias. Otro aspecto que comparten es la posición periférica que hoy día ocupan en la economía mundial y en el campo de las tecnologías. Fue por esta razón que el papel clave en el establecimiento de las relaciones entre dichas regiones lo desempeñó la rivalidad entre las superpotencias en vez de políticas deliberadas de las élites gobernantes locales.

Los primeros contactos entre las regiones tuvieron lugar a finales del siglo XIX y principios del siglo XX y fueron consecuencia de dos olas migratorias desde el Mediterráneo Oriental hacia América Latina. En el período 1860-1914, unos 600.000 emigrantes arribaron a América Latina procedentes de los actuales Líbano, Siria y Palestina. Aquello se debió a la grave crisis económica y demográfica en el Imperio Otomano que en aquella época dominaba el Mediterráneo Oriental. La siguiente ola migratoria grande de esta región a Latinoamérica fue provocada por el conflicto árabe-israelí. Se trata del conflicto palestino-israelí y de la guerra civil en Líbano en

1975-1990. Argentina, Brasil, Chile y Paraguay recibieron el mayor número de los migrantes [1].

Además de la inestabilidad en el Oriente Próximo, fue la Guerra Fría la que propició el acercamiento de las dos regiones y dejó su huella en la interacción de las mismas. Dicha huella se concretó en el Movimiento de los Países no Alineados, que había abarcado algunos países del Oriente Próximo y América Latina. Sus gobiernos intentaban, en la medida de lo posible, mantenerse alejados de la confrontación entre las superpotencias. Sin embargo, no todos los países lograban abstenerse plenamente. El deterioro de las relaciones con los EE.UU. podría resultar igual de perjudicante. Para evitarlo, los países de Latinoamérica optaron por reconocer oficialmente a Israel y en 1970-1980 se sumaron a los programas de ayuda internacional para los israelíes [2, p. 28]. En aquel entonces, las relaciones con Tel Aviv no arrojaban considerables utilidades a excepción de las provenientes de la cooperación técnico-militar. El armamento israelí gozaba de gran aceptación en las cúpulas militares de los países latinoamericanos [3, p. 20].

Problemas de ampliación de las relaciones económico-comerciales

Una vez finalizada la confrontación global entre las dos superpotencias, la situación empezó a cambiar. Los intereses económicos pasaron a ser un nuevo estímulo para la cooperación. El proceso de acercamiento de las dos regiones lo protagonizaron entidades no gubernamentales. Los primeros fueron los inversionistas del Oriente Próximo que buscaban sectores para la inversión en una región de desarrollo dinámico. Su interés se determinaba por dos razones. La primera fue la fuerte

competencia en los mercados de los países desarrollados lo que hacía necesario diversificar sus carteras inversionistas. Y la segunda fue la rigidez de las políticas de transparencia aplicadas por los “países del primer mundo” en cuanto a los flujos financieros. Los productores nacionales representaban los intereses de la parte latinoamericana. Ellos aspiraban a diversificar sus relaciones comerciales. En los años 2000 las principales ramas de inversión fueron la minería (extracción del hierro y cobre), agricultura en la modalidad de *off shore* (compra de tierras de labranza para la exportación ulterior de las cosechas obtenidas) e industria alimentaria. Sin embargo, en los años 2010, las prioridades de los inversionistas del Oriente Próximo ya eran distintas siendo la inmobiliaria y energética los sectores principales de sus inversiones en la región latinoamericana. Fue entonces cuando surgieron discrepancias entre los intereses de los inversionistas del Oriente Próximo y los gobiernos latinoamericanos. Estos últimos preferían que los árabes invirtiesen más en las obras de infraestructura en vez de lujosos y exclusivos bienes raíces y oficinas de negocio. En este sector, el liderazgo incondicional les corresponde a los Emiratos Árabes Unidos, cuyo Fondo de Inversiones “Mubadala” tan sólo en Brasil posee activos por un monto de US\$2,000 millones invertidos en la infraestructura portuaria y telecomunicaciones [4].

La compañía Dubai Ports World, por ejemplo, invirtió capitales en el puerto peruano de Callao, así como puertos marinos de Brasil, Argentina, República Dominicana y Surinam [5]. Otro propósito de los líderes latinoamericanos consistía en atraer los flujos de capitales hacia los fondos inversionistas regionales, por ejemplo, hacia el Banco Interamericano de Desarrollo. Sin embargo, los inversionistas del Oriente Próximo

no ven este sector como atractivo dado que trae réditos relativamente bajos. Precisamente por eso, en el futuro cercano las relaciones económicas de las dos regiones se basarán en los ámbitos más tradicionales del comercio bilateral. Su ritmo, crecimiento y estructura no han variado en los últimos 10 años aunque su dinámica decreció en comparación con la primera década del siglo XXI. En 2000-2008, el intercambio comercial entre las dos regiones creció tres veces y ascendió a US\$18,8 mil millones [6]. Su componente clave (US\$11,9 mil millones) fue la exportación latinoamericana a la región del Oriente Próximo. Desde entonces, la situación no ha cambiado radicalmente. Para 2017, el intercambio comercial entre Latinoamérica y el Oriente Próximo alcanzó US\$17,3 mil millones (el 74% correspondió a los productos alimenticios y agrícolas) [7]. Es más, en el Oriente Próximo la demanda de los productos agrícolas y alimenticios estará en crecimiento constante debido a los cambios demográficos y climáticos [8]. Ningunas iniciativas locales han podido revertir la dependencia de la importación agrícola, mientras que la turbulencia política de la región agrava el problema aún más. Así que los suministros de comestibles seguirán ocupando una posición sólida en las relaciones comerciales entre el Cercano Oriente y Latinoamérica.

En este renglón Brasil ha sido líder en el transcurso de las dos últimas décadas, al proveer el 13% de los comestibles y el 15% de los productos pecuarios importados por los países del Oriente Próximo. Brasil es el tercer exportador de los productos agrícolas (US\$88.000 millones de exportación en 2017) a nivel mundial y no fija cuotas para la exportación de mercancías [9]. En total, los productos brasileños constituyen el 50% de todas las exportaciones latinoamericanas hacia el Oriente Próximo.

Las zonas agrícolas, que cubren unos 30% del territorio de Brasil, han sido atractivas para las inversiones. Arabia Saudita desarrolló un programa que se enfocaba en la compra de tierras de labranza brasileñas. Aparte de los inversionistas sauditas, las semejantes prácticas eran propias para compañías financieras de los Emiratos Árabes, Kuwait, Qatar, Bahrein, Omán y Egipto. Sus intereses se extendían no solo a las tierras de cultivo brasileñas, sino también a las argentinas, uruguayas y paraguayas.

No obstante, la seguridad alimentaria no resultó ser el punto de partida para la ampliación de los vínculos comerciales entre las dos regiones. A pesar de una larga y beneficiosa cooperación en este ámbito que cuenta con un potencial para desarrollo, ella no ha constituido un fundamento sólido para las relaciones transregionales. El problema reside en lo insignificante que es el porcentaje de las importaciones latinoamericanas en el balance comercial del Oriente Próximo cuyos principales socios comerciales siguen siendo China y los EE.UU. Las exportaciones latinoamericanas presentan el mismo cuadro: solo una parte insignificante llegaba al Oriente Próximo. La causa es que los países latinoamericanos no suministran al mercado mundial grandes volúmenes de productos de alta tecnología. Justamente las tecnologías son el interés clave de los países del Oriente Próximo (en primer lugar, de Arabia Saudí y Emiratos Árabes). La excepción son los aviones de la corporación brasileña EMBAER. Por estos aviones se mantiene interés por parte de las empresas aeronáuticas del Oriente Próximo [10], en primer término, por el modelo 170 que es el segundo más usado en la región. Sin embargo, eso no modifica la situación general en los vínculos comerciales entre ambas regiones.

Además, cabe mencionar que las políticas encaminadas a garantizar la seguridad alimentaria abriga un potencial conflictivo. Las inversiones árabes en tierras de cultivo pueden generar conflictos en los países donde se plantea la realización de reformas agrarias. Las autoridades de Argentina, Brasil y Uruguay ya han decretado restricciones para la participación del capital extranjero en las transacciones con la tierra [2, p. 14]. Aun así, lo modesto del tráfico comercial entre Latinoamérica el Oriente Próximo se debe a los factores estratégicos: limitada dimensión de las economías regionales, bajos ritmos de su crecimiento y presión de las sanciones norteamericanas (sobre todo, impuestas contra Irán y Venezuela).

En busca de su status en la política internacional

Aparte del beneficio económico, el problema de la influencia extranjera ha sido otro gran estímulo para encontrar puntos de coincidencia. En este sentido, los líderes regionales intentaron por medio de esfuerzos conjuntos en la política global encontrar un contrapeso a la presión extranjera, ante todo, la norteamericana. Cabe señalar que el factor de personalidad desempeñó el papel principal en el acercamiento, especialmente exitoso en los años 2000, de las dos regiones. El presidente brasileño Lula da Silva, así como el líder venezolano Hugo Chávez actuaron como fuerza motriz en los esfuerzos de América Latina por salir de su posición periférica en el orden mundial. Es de notar que la ideología no tenía importancia en su política de acercamiento a los Estados del Oriente Próximo. El presidente Chávez sostenía conversaciones con el monarca saudita, el socio principal de los EE.UU. en el Golfo Pérsico. El presidente chileno Sebastián Piñera, de derecha conservadora,

realizó una visita a Palestina. El motivo fundamental de los países latinoamericanos en sus contactos diplomáticos con los Estados del Oriente Próximo fue el deseo de ampliar los vínculos comerciales, es decir, se guiaban por el interés económico. Se planteaba no solamente incrementar el volumen de las exportaciones sino también diversificar a los socios comerciales, lo que proporcionaba cierta libertad de maniobra política. Este lineamiento lo implementaba más consecuentemente el presidente Da Silva quien se guiaba por el principio “autonomía a través de diversificación” [11, p. 1320].

A su vez, los líderes del Oriente Próximo estaban muy interesados en cooperación política con ALC. La posición subordinada en la política global no les convenía de la misma manera que a sus socios latinoamericanos. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) fue la primera experiencia conjunta de los países del Oriente Próximo y América Latina en la creación del contrapeso a la influencia del “Occidente global”. Este cártel de los países extractores del petróleo, creado en 1960, intentó aprovechar la dependencia de los “países del primer mundo” de los hidrocarburos importados. Esto se manifestó con más evidencia en la introducción en 1973 del embargo petrolero contra los países que apoyaron a Israel en la Guerra de Yom Kippur o Día de la Expiación.

Sin embargo, esta experiencia apenas puede llamarse exitosa. En primer lugar, no se puede hablar de una cooperación interregional plenamente válida. En esta organización América Latina es representada solamente por Venezuela y Ecuador. El Oriente Próximo lo representan los países del Golfo Pérsico. Otros Estados, tales como Brasil, México y Omán conducen políticas independientes en cuanto a las exportaciones de hidrocarburos lo que no se corresponde con las decisiones de la

OPEP. En segundo lugar, ser miembro de la OPEP no garantiza que no haya conflictos dentro de la Organización. Sus miembros siempre tratan de obviar los acuerdos alcanzados sobre las cuotas de producción petrolera. El intento del presidente Hugo Chávez de acordar por separado con Irán una conducta conjunta en el marco de la OPEP no trajo dividendos, al contrario, socavó el prestigio de Caracas dentro de la Organización. La salida de Ecuador de este cártel por 15 años también tenía que ver con las discrepancias en torno a las cuotas para la producción del petróleo [12]. La política actual de la OPEP orientada a reducir la producción del petróleo redundó en el cese de la membresía de Qatar [13]. En tercer lugar, el uso del petróleo como una herramienta de presión en contra de los líderes mundiales no dio los resultados esperados. Los países occidentales no retiraron su apoyo a Israel y lograron adaptar sus economías a los altos precios del petróleo. La OPEP, por su parte, iba perdiendo su posición en el mercado de hidrocarburos por razones del embargo y reajuste de las cuotas. El estado actual del sector petrolero no permite usar el “oro negro” como un medio de presión política. La formación del mercado de consumo en lugar del de producción, la “revolución de esquisto” y el crecimiento de la producción petrolera en los países que no pertenecen a la OPEP, llevaron a que la oferta superara con creces la demanda por largo plazo.

El proceso de cooperación interregional en numerosos ámbitos iba de la mano con los políticos revisionistas ambiciosos que habían retado el orden mundial existente. El líder brasileño Lula da Silva se hizo popular entre los gobernantes árabes por su política equilibrada en el marco de la ONU. Allí en sus discursos el presidente señalaba que los países en desarrollo poseían un potencial para transformar la

configuración de la economía mundial aplicando medidas duras aunque sin entrar en confrontación con el mundo occidental [14, p.115]. Partiendo de sus iniciativas, a partir de 2005 los líderes de América Latina y los del Oriente Próximo comenzaron a efectuar reuniones de alto nivel entre La Liga de los Estados Árabes (LEA) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Aquellos contactos condujeron a la creación de la Cumbre América del Sur – Países Árabes (ASPA), dando inicio a la institucionalización de las relaciones entre las regiones. A diferencia de la OPEP, en este caso se logró crear una representatividad efectivamente masiva de los países latinoamericanos y del Oriente Próximo. Usualmente las iniciativas provenían del presidente brasileño. La más significativa de ellas fue el acuerdo entre Teherán y Ankara para suministrar uranio enriquecido a Turquía. El documento se firmó en 2010 gracias a la intermediación del presidente brasileño. En suma, su idea de hacer giro hacia el mundo árabe encontró eco entre las élites de México, Chile y Venezuela que también resolvieron diversificar su política exterior.

No obstante, pronto se hicieron obvios los límites de la integración de ambas regiones. Pese a los esfuerzos de Lula da Silva, tanto Brasil como ningún otro país de la región lograron obtener el estatus de miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Ninguna iniciativa de política exterior podía hacer que el país ingresara en el círculo de las potencias mundiales. Con la llegada de Dilma Rouseff a la presidencia de Brasil, se dio prioridad a la política interna y a la solución de los problemas económicos. Al no tener continuidad el rumbo político, Brasil no se hizo participante del Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC). Es más, cuando la “transacción nuclear” empezó a experimentar la crisis, nadie consideró a

Brasil como un intermediario potencial en las negociaciones entre Washington y Teherán. No hubo personalidad análoga de Lula da Silva que tuviera la misma ímpetu para expandir y consolidar la cooperación interregional. Hugo Chávez se oponía al orden mundial existente, le buscaba una alternativa pero no trataba de cambiar en él la posición de Latinoamérica. Su fallecimiento y la posterior crisis económica y humanitaria hicieron que Venezuela dejara de ser un socio de valor para los países del Oriente Próximo convirtiéndose Caracas en un foco problemático en la región latinoamericana. En consecuencia, quedaron perjudicados los lazos y proyectos internacionales edificados por Lula da Silva. Aquello se explicaba no solamente por la falta de iniciativas de parte de los gobernantes latinoamericanos, sino también por la crisis financiera brasileña y el burocratismo [15]. Así que, los Estados del Oriente Próximo ya no abrigaban esperanza de que América Latina se convirtiera en una especie de contrapeso a la influencia del Occidente.

Y más aun, dado que el factor de la influencia estadounidense sigue vigente, la mayoría de los gobernantes latinoamericanos continúan ajustando su política exterior a la postura oficial de Washington. Por ejemplo, a fines de los años 2000 y a inicios de los 2010, Ecuador no quiso hacer Teherán como su socio económico principal para no quedar sujeto a las sanciones estadounidenses. Por la misma razón, el líder nicaragüense Daniel Ortega no se decidió a iniciar un acercamiento con Irán, prefiriendo reorientarse a Arabia Saudita, Emiratos Árabes, Egipto y Turquía. El ejemplo más elocuente es el de México. En 2018 sus exportaciones a los EE.UU. llegaron a US\$344 mil millones (el 76% de todas las exportaciones mexicanas) [16]. No cabe duda que en eso incidía la membresía de México en el NAFTA. No obstante, ha de tomarse en cuenta

que ningún país árabe figura entre los mayores compradores de los bienes mexicanos. Hasta Israel, un país del Oriente Próximo que en los 1990 había entablado unas relaciones sólidas y multifacéticas con México, se encuentra tan solo en la posición 45 en la lista de los socios comerciales mexicanos.

Aparte de los factores económicos, cabe prestar atención también a los diplomáticos. Chile y México vacilaban en cuanto al reconocimiento del Estado de Palestina. Al darse cuenta de que la presión de los EE.UU., Canadá e Israel era insignificante, tomaron decisión a favor de Palestina. Bolivia, Venezuela y Ecuador también reconocieron Palestina, pero sin alteración de sus relaciones corrientes con Israel. El giro a la izquierda en las políticas de los Estados latinoamericanos que en los 2000 se tradujo en consignas antiestadounidenses y anticoloniales, fue un fenómeno pasajero. El actual giro a la derecha en América del Sur le preservó a los Estados Unidos su estatus de socio preferencial a pesar de todas las iniciativas proteccionistas de la administración de Donald Trump.

En general vale destacar que no se ha presentado alguna alternativa a los EE.UU. en el mundo global de hoy. Ni China, ni la Federación de Rusia, ni la Unión Europea han conseguido obtener un estatus en la política mundial semejante al de los EE.UU. Con respecto al Oriente Próximo, dicho estatus se hizo notorio en 2014, cuando por la iniciativa de los EE.UU. quedó formada la coalición multinacional antiterrorista. Precisamente esta coalición se hizo la fuerza principal en la lucha contra el Estado Islámico (ISIS) en Siria e Irak en la cual los EE.UU. siguen desempeñando el papel principal. Rusia también tomó parte en la guerra contra el ISIS, al iniciar sus Fuerzas Aéreas operaciones en Siria en otoño de 2015. No obstante, Rusia no ha logrado crear una coalición alternativa que sea de la misma

dimensión que la proestadounidense. Los países de la región, a excepción de Siria e Irán, se enfocan más en la cooperación con EE.UU.

En lo que concierne a Latinoamérica, la postura de Washington fue delineada en el transcurso de la crisis en torno a Venezuela. Justamente a los EE.UU. apeló la mayoría de los países latinoamericanos para solucionar el conflicto entre el presidente Maduro y la oposición venezolana, que ha puesto en peligro a toda la región.

Lucha contra el terrorismo

Sin embargo, esta situación no significa que ambas regiones carecen de novedosos y actuales ámbitos comunes para la cooperación. Uno de ellos podría ser el problema de la seguridad, en particular, la consolidación y coordinación de los esfuerzos en la lucha contra el terrorismo islámico. En este punto es necesario hacer una observación importante. Los portavoces oficiales tanto estadounidenses como rusos reiteraban que el Estado Islámico engrosaba sus filas con combatientes procedentes de los países de América Latina [17, 18]. Los datos proporcionados al respecto, igual que la naturaleza misma del problema se exageraban extremadamente. En marzo de 2016, el porcentaje de los combatientes latinoamericanos en las filas del ISIS llegaba solo al 0,003% respecto al número total de los islamistas armados de la organización [19]. Cuando el Estado Islámico perdió definitivamente el control sobre grandes poblaciones y volvió a ser una organización clandestina, su número seguía siendo insignificante desde el punto de vista estadístico [20].

Por eso, el tema de la lucha contra las actividades terroristas abarca, ante todo, el accionar de la agrupación proiraní Hezbolláh en los países de América Latina. La actualidad de este problema se manifestó en el 25 aniversario del ataque terrorista contra el centro cultural hebreo en la ciudad de Buenos Aires. Aquel día las autoridades argentinas fueron primeras entre los países de la región en asumir la lucha contra Hezbolláh. En concreto, se procedió a congelar los activos de la agrupación en el territorio del país y la agrupación misma fue declarada organización terrorista. Un mes después, medidas semejantes aplicó el gobierno de Paraguay [21]. Para enero de 2020, a estos dos países se sumaron Guatemala y Honduras [22]. Hoy en día el peligro de Hezbolláh consiste no tanto en la preparación de nuevos actos terroristas en la región sino que en la amenaza para la seguridad económica de los países locales. Los miembros de Hezbolláh operan en el triángulo fronterizo entre Argentina, Brasil y Paraguay, donde prospera una economía criminal, en primer lugar, el narcotráfico y trata de personas [23]. Por eso, son bien fundamentadas las decisiones tomadas por las autoridades de los cuatro países mencionados. Además, la postura de Buenos Aires, Asunción, Guatemala y Tegucigalpa permitirá a sus servicios especiales entablar una estrecha cooperación con sus homólogos norteamericanos. En general, es un paso bastante productivo para establecer relaciones de socios con la administración de Trump, cuya política de “máxima presión” sobre Irán no encuentra entendimiento de sus aliados europeos. Por lo tanto, semejante paso contra Hezbolláh podría ser percibido como un importante gesto de solidaridad. Su efecto en la presión a Irán es mínimo. Pero las medidas contra Hezbolláh podrían resultar muy

efectivas para los líderes latinoamericanos en su afán de entablar la cooperación militar con los EE.UU. [24].

Lo mismo se podría decir de las relaciones con Arabia Saudita, Emiratos Árabes y Turquía. El bien organizado intercambio de información y la coordinación de los esfuerzos entre las entidades de orden público, que se lleven a cabo a través de un centro antiterrorista único, serían otro aspecto importante en la colaboración entre los líderes de los países de América Latina y del Oriente Próximo. Durante la última década, Riad, Abu Dabi y Ankara compiten con Irán por el liderazgo regional. Hezbollah es una de las principales herramientas de Teherán en esta confrontación. Dada la tirantez en el Golfo Pérsico, no se puede descartar que Hezbollah perpetre ataques contra los adversarios regionales de Irán entre los cuales, además de los tres países mencionados, también se encuentra Israel. Tel Aviv libra una verdadera guerra contra las estructuras de Hezbollah en Siria y Líbano. No menos que los demás adversarios de Irán, está interesado Israel en reducir los flujos financieros de la agrupación. Este problema estará creciendo. A consecuencia de las sanciones estadounidenses, Irán ha recortado en US\$700 millones las asignaciones destinadas a Hezbollah. Ahora la organización se ve obligada a mantenerse con recursos propios, según ha confesado su líder Hassan Nasrallah [25]. En América Latina se genera un tercio de los ingresos financieros de Hezbollah. Para transferir el dinero al Oriente Próximo, la agrupación aprovecha empresarios oriundos de Líbano quienes lavan los ingresos de las actividades ilícitas a través del casino.

Solución conjunta de problemas globales

No obstante, la lucha contra los ingresos criminales de Hezbollah no tiene dimensión global. La agrupación no constituye una amenaza mundial pese a todos los esfuerzos del primer ministro israelí Benjamín Netanyahu por presentarla como tal. La actividad de Hezbollah representa un problema para la seguridad nacional de solo 7 países en dos regiones. Para su acercamiento es necesario que exista un problema a la vez complejo y actual para la comunidad internacional. Por ejemplo, la afluencia de los refugiados sirios a los cuales los países de Latinoamérica en teoría podrían ofrecer asilo. La solución de este asunto permitiría mitigar los efectos de la crisis migratoria en los países del Oriente Próximo y crear un campo para cooperación de beneficio mutuo entre ambas regiones.

La decisión de admitir a los refugiados del Oriente Próximo no tendrá efectos negativos para los países de América Latina si el proceso se organiza y transcurre en forma integral. Primero, debe ser un proceso controlado. Las premisas para eso son las distancias entre ambas regiones y relativa carestía de la comunicación, lo que impide que los flujos de los refugiados sean incontrolables. Los convenios sobre la admisión de los refugiados deberían basarse en cuotas cuya dimensión dependiera de las tasas del desarrollo económico y nivel del desempleo en el país receptor. Dichos indicadores determinarían tanto el número de migrantes admitidos como los montos de dotaciones extranjeras para cubrir sus necesidades (la creación y mantenimiento de los campos de refugiados, programas de la capacitación profesional de los migrantes). Las organizaciones sin fines de lucro de México y Brasil cuentan con experiencia positiva en la implementación de los proyectos de este tipo [26].

El mecanismo de prestación de la ayuda a los países que den asilo a los refugiados sirios, ya existe a base de la Conferencia de Bruselas [27]. Así que sólo se trata de incorporar los países latinoamericanos al sistema en funcionamiento. Entonces, la colaboración en torno a la recepción de los refugiados del Mediterráneo Oriental no se basaría únicamente en la experiencia histórica de Latinoamérica y economías más grandes en comparación con las economías de los países del Oriente Próximo.

El referido programa presentaría varias ventajas potenciales. Antes que nada, permitiría reducir la carga sobre las economías de los países donde se refugia la mayoría de los migrantes sirios, que son Turquía, Líbano y Jordania. Eso reduciría la amenaza de nuevas conmociones sociales en el Oriente Próximo, objeto de preocupación de las monarquías de la región (en primer lugar, de Arabia Saudita). Este proyecto les permitiría a los países de la UE, así como a los EE.UU. bajar la tensión en sus relaciones con Ankara a la cual va orientada su política de contención de los refugiados fuera de Europa. De tal modo, la participación de los países latinoamericanos en los mecanismos de contención de los flujos migratorios podría privar al presidente de Turquía Recep Tayyip Erdogan de la herramienta de presión sobre la UE y los EE.UU. en este asunto. Por su parte, los líderes de los países de Latinoamérica obtendrían la posibilidad de salir de su posición periférica en la política mundial. Es que en el futuro cercano el problema de migración quedará dentro de la competencia de la política nacional de cada Estado. Hoy en día, es improbable que se edifique un sistema de cooperación internacional a nivel mundial para dar solución al problema de migrantes. Por lo tanto, la recepción de los refugiados les daría a los países de América Latina un remedio para ejercer influencia

en sus socios norteamericanos y europeos en uno u otro aspecto de las relaciones internacionales.

No obstante, la implementación de este proyecto enfrentaría inconvenientes de carácter estratégico. El problema radica en las bajas tasas de crecimiento de las economías latinoamericanas [28]. Todavía antes de empezar la pandemia COVID-19 se pronosticaba un crecimiento bastante moderado del PIB regional del 1,4% para el año 2020 [29]. La pandemia, como tal, ha provocado la recesión más grande en la historia económica latinoamericana. Para fines de 2020 se prevé que la misma sea del 9,4% [30]. La situación quedará incierta también en 2021. A pesar de que se esperaba el crecimiento económico del 3,7%, mucho depende de la política de los líderes latinoamericanos. Se trata en primer lugar de si sabrían estimular la actividad económica y adoptar la política presupuestal a las condiciones del endeudamiento estatal sobrecrecido. La situación se complica además por la guerra comercial entre EE.UU. y China, así como problemas generales relacionados con la recuperación de la economía global. Dicha circunstancia no permite contar con que los latinoamericanos reciban a inmigrantes a gran escala. También incide la profunda crisis de los refugiados venezolanos [31].

Aparte de los motivos objetivos que hemos indicado, cabe mencionar un factor de carácter subjetivo que es la actitud de los gobernantes latinoamericanos respecto al problema de los refugiados sirios. En unos casos, este problema no existe o se ve contradictoria. El ejemplo de ello son México, Chile y Argentina. En otros casos, la postura puede ser de índole antiárabe y nacionalista. En este sentido se destacan las posturas de las autoridades brasileñas y chilenas. Este punto es de suma importancia por cuanto la mayoría de los países de

Latinoamérica son repúblicas presidenciales. La opinión de sus líderes incide no solamente en los esfuerzos del aparato estatal sino también en las posibilidades de las estructuras no gubernamentales poner en práctica una u otra iniciativa.

Justamente en eso radica la causa de la cooperación tan limitada entre dos regiones. Dicha cooperación ha dependido y sigue dependiendo en gran medida del factor personalista sin tener una sólida base institucional. Como tal base podría ser la Cumbre de América del Sur-Países Árabes después de ser transformada en una organización permanente con representantes de alto nivel. Los países de Latinoamérica podrían ser representados por vicepresidentes. Los intereses de las monarquías del Golfo Pérsico podrían ser promovidos por miembros de las dinastías gobernantes. Sólo tal nivel de representación permitiría que los países de América Latina y el Oriente Próximo edifiquen lazos que sean notorios tanto en la economía mundial como en las relaciones internacionales. Justamente a las altas autoridades les compete la eliminación de las barreras que impiden desarrollar una base estratégica de carácter supranacional para la cooperación a gran escala entre las dos regiones más prometedoras del “Sur Global”. Su punto clave sería una estrategia elaborada a largo plazo, basada en el apoyo de las entidades no gubernamentales ya que ellas han alcanzado mayores éxitos en el establecimiento de vínculos entre regiones. Dichas entidades han usado con mayor eficacia los modestos medios que tenían, en particular, para organizar la ayuda e integración de los refugiados en los países. Precisamente la voluntad para delegar ciertas facultades a las entidades no gubernamentales y para disminuir los niveles del burocratismo hará posible entablar vínculos supranacionales que sean resistentes a los cambios políticos coyunturales que tengan

lugar en algunos Estados. Los desafíos del mundo de hoy serán el estímulo para la búsqueda de la base de consolidación. No son únicamente los flujos de refugiados sino también los problemas de ecología y de la agotación de los recursos. Un solo país no dispone de capacidad necesaria para resolverlos. Por eso los estímulos para formar una colaboración interregional persisten. La cuestión radica en la disposición de las élites de superar diferencias locales para la solución de los problemas globales.

Bibliografía References Библиография

1. Civantos C. The Surprisingly Deep Centuries-Old Ties Between the Middle East and Latin America. *Americas Quarterly*, 05.02.2016. Available at: <https://www.americasquarterly.org/content/surprisingly-deep-centuries-old-ties-between-middle-east-and-latin-america> (accessed 23.10.2019).
2. Baeza C. The Role of the Middle East in the New International Relations of Latin America. *Mouvements*, num. 4, 2013, pp. 25-36.
3. Funk K. How Latin America Met the Arab World: Toward a Political Economy of Arab-Latin American Relations. *Latin American Foreign Policies towards the Middle East: Actors, Contexts, and Trends*. Palgrave Macmillan US, 2016, pp. 11-36.
4. Adghirni S. U.A.E. Dangles Billions of Dollars Before Brazil, With One Catch, *Bloomberg*, 28.11.2018. Available at: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2018-11-26/uae-dangles-billions-of-dollars-before-brazil-with-one-catch> (accessed 21.01.2020).
5. Debusmann B. How Latin American trade with UAE will be enabled by Panama. *The Middle East Logistics*, 20.05.2019. Available at: <https://www.logisticsmiddleeast.com/business/32737-how-latin-american-trade-with-uae-will-be-enabled-by-panama> (accessed 25.10.2019).
6. McGuinness M.J, Orillac M.J. Investment: The Middle East Comes to Latin America. *The Americas Quarterly*, 5.03.2010. Available at: <https://www.americasquarterly.org/node/1529/> (accessed 23.01.2020).
7. Middle East & North Africa Product exports and imports from Latin America & Caribbean

2017, WITS: World Integrated Trade Solution. Available at: <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/en/Country/MEA/Year/2017/TradeFlow/EXPIMP/Partner/LCN/Product/all-groups> (accessed 25.07.2019).

8. Arsenault C. Fears grow as Middle East food import bill set to double by 2035 – expert. *Reuters*, 11.09.2015. Available at: <https://www.reuters.com/article/food-climatechange-mideast/fears-grow-as-middle-east-food-import-bill-set-to-double-by-2035-expert-idUSL5N11G4AP20150911> (accessed 17.08.2019).

9. World Trade Statistical Review 2018. The World Trade Organization. Geneva, Touchline, 2018. Available at: https://www.wto.org/english/res_e/statis_e/wts2018_e/wts2018_e.pdf (accessed 15.07.2019).

10. Kamel D. Embraer confident about jet orders from Mideast carriers in 2019, CEO says. *The National*, 8.06.2019. Available at: <https://www.thenational.ae/business/aviation/embraer-confident-about-jet-orders-from-mideast-carriers-in-2019-ceo-says-1.871962> (accessed 06.12.2019).

11. Vigevani T., Cepaluni G. Lula's Foreign Policy and the Quest for Autonomy through Diversification. *Third World Quarterly*, vol. 28, No. 7 (2007), pp. 1309-1326.

12. Maclay L., Pool R. Algeria, Ecuador, and OPEC, SSRMC: Social Science Research Methods Center, 19.10.2016. Available at: <https://ssrmc.wm.edu/algeria-ecuador-and-opec/> (accessed 27.10.2019).

13. Катар объявил о выходе из ОПЕК. РБК: Росбизнесконсалтинг [Katar obyavil o vykhode iz OPEK. RBK: Rosbizneskonsalting (In Rus.)]. 3.12.2018. Available at: <https://www.rbc.ru/politics/03/12/2018/5c04ce009a7947a87a48fe6a> (accessed 03.08.2019).

14. Saddy F. *The Arab World and Latin America: economic and political relations in the 21st century*. London, I.B.Tauris, 2016, 336 p.

15. Silva A.M. From Euphoria to Inertia: Brazil's International Rise and Decline. *E-International Relations*, 29.04.2018. Available at: <https://www.e-ir.info/2018/04/29/from-euphoria-to-inertia-brazils-international-rise-and-decline/> (accessed 13.10.2019).

16. Trade Summary for Mexico 2018, WITS: World Integrated Trade Solution. Available at: <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/en/Country/MEX/Year/LTST/Summarytext> (accessed 21.08.2019).

17. Fowler J. Al-Qaeda, Hezbollah and Hamas all Active in South America. *The Homeland Security*, 21.10.2016. Available at:

<https://inhomelandsecurity.com/al-qaeda-hezbollah-and-hamas-all-active-in-south-america/> (accessed 14.07.2019).

18. Moscow warns of ISIS & Al-Qaeda terrorist camps in Latin America. *RT*, 26.04.2019. Available at: <https://www.rt.com/news/457576-latin-america-isis-gru/> (accessed 18.07.2019).

19. Kirk A. Iraq and Syria: How many foreign fighters are fighting for ISIL? *The Telegraph*, 24.03.2016. Available at: <https://www.telegraph.co.uk/news/2016/03/29/iraq-and-syria-how-many-foreign-fighters-are-fighting-for-isil/> (accessed 23.07.2019).

20. How many IS foreign fighters are left in Iraq and Syria? *BBC News*, 20.02.2019. Available at: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-47286935> (accessed: 15.02.2020).

21. Keinon H., Wolf R. Paraguay Labels Hezbollah a Terror Group, Brazil May Follow. *The Jerusalem Post*, 19.08.2019. Available at: <https://www.jpost.com/International/Brazil-to-designate-Hezbollah-a-terror-organization-599091> (accessed 24.08.2019).

22. Ahren R. Honduras to declare Hezbollah a terrorist organization. *The Times of Israel*, 7.01.2020. Available at: <https://www.timesofisrael.com/honduras-to-declare-hezbollah-a-terrorist-organization/> (accessed 25.01.2020).

23. Argentina takes action to freeze Hezbollah assets. *The National*, 18.07.2019. Available at: <https://www.thenational.ae/world/the-americas/argentina-takes-action-to-freeze-hezbollah-assets-1.887901> (accessed 16.10.2019).

24. Is the Trump Administration Exaggerating the Threat of Hezbollah in South America? *The World Politics Review*, 5.09.2019. Available at: <https://www.worldpoliticsreview.com/trend-lines/28169/is-the-trump-administration-exaggerating-the-threat-of-hezbollah-in-south-america> (accessed 16.11.2019).

25. Hezbollah calls on supporters to donate as sanctions pressure bites. *The Reuters*. 8.08.2019. Available at: <https://www.reuters.com/article/us-lebanon-hezbollah/hezbollah-calls-on-supporters-to-donate-as-sanctions-pressure-bites-idUSKCN1QP258> (accessed 04.09.2019).

26. Kurczy S., Bons S. 5 Ideas to Boost Latin American Refugee Policy. *The Americas Quarterly*, 5.02.2016. Available at: <https://www.americasquarterly.org/content/5-ideas-boost-latin-american-refugee-policy> (accessed 21.07.2019).

27. Supporting Syria and the region: Post-Brussels conference financial tracking, Report Seven, March 2019. Available at: https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/syria-report-seven_0.pdf (accessed 22.11.2019).

28. Werner A. Outlook for Latin America and the Caribbean: A Stalling Recovery, IMF Blog: Insights&Analysis on Economics& Finance, 29.07.2019. Available at: <https://blogs.imf.org/2019/07/29/outlook-for-latin-america-and-the-caribbean-a-stalling-recovery/> (accessed 23.10.2019).

29. Latin America Economic Outlook. First quarter 2020. Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) Research. 23.01.2020. Available at: <https://www.bbva.com/en/publicaciones/latin-america-economic-outlook-first-quarter-2020/> (accessed: 20.07.2020).

30. Werner A. Outlook for Latin America and the Caribbean: An Intensifying Pandemic, IMF Blog: Insights&Analysis on Economics& Finance, 26.06.2020. Available at: <https://blogs.imf.org/2020/06/26/outlook-for-latin-america-and-the-caribbean-an-intensifying-pandemic/#:~:text=Following%20a%20weak%20first%20quarter, stabilizes%20at%20home%20and%20elsewhere.> (accessed: 20.07.2020).

31. Arnson C. The Venezuelan Refugee Crisis Is Not Just a Regional Problem. *Foreign Affairs*, 26.07.2019. Available at: <https://www.foreignaffairs.com/articles/venezuela/2019-07-26/venezuelan-refugee-crisis-not-just-regional-problem> (accessed 12.11.2019).